

Tiempo de cambios

Pilar Lizán. Instituto de Historia (Madrid)

Hace doce años que celebramos las Primeras Jornadas de Análisis de la Red de Bibliotecas del CSIC y han pasado sólo unos días de la clausura de las segundas. Para los que hemos asistido a las dos, las diferencias han sido notables no sólo por los años transcurridos y los avances logrados sino por el diferente talante con que se han desarrollado.

La primera apreciación diferente es que, en las Segundas Jornadas de Análisis de la Red, la totalidad de los asistentes se consideraban realmente así: miembros integrantes de la Red de Bibliotecas del CSIC. ¿Cómo se ha llegado a este espíritu? Partíamos de la base de unas bibliotecas individuales, atomizadas dentro de la institución e incluso monopolizadas por el propio centro o instituto, con graves disfunciones para gestionarse tanto en lo personal como en lo económico y con la carencia de una normativa o reglamento que les diera el respaldo legal para tomar ciertas iniciativas. Actualmente, los matices y contornos de este panorama son más suaves pero no ha cambiado en lo sustancial y, sin embargo, somos una Red.

Creo que el fundamento de esta nueva actitud está en el trabajo y los recursos compartidos y, si el compartir un catálogo pudo poner en evidencia en un principio diferencias de criterio, el compartir la colección consiguió que bibliotecarios y lectores se sintieran navegando por la Galaxia Gutenberg. Fue el milagro del Préstamo Interbibliotecario.

Que la política bibliotecaria de la Unidad de Coordinación se encamine a explotar al máximo esta idea de cooperación y coordinación en gestión y recursos, aprovechando los medios que los avances tecnológicos ponen a nuestra disposición, implica una cierta confianza en el cambio ideológico experimentado por los bibliotecarios de la Red. Que las más altas instancias del CSIC se estén planteando el modelo de biblioteca que quieren tener en el futuro y nos honren con su presencia en las Jornadas, indica que nuestro esfuerzo ha tenido su impacto en la Institución. Que, al volver a nuestros respectivos puestos de trabajo tras el estimulante y esperanzador encuentro, nos tropecemos de nuevo con problemas recurrentes significa que es urgente la aplicación de una política institucional que constituya la Red de hecho que tenemos en una Red de derecho. Hasta ahora nuestro hilo de Ariadna había sido la informatización. De ahora en adelante debemos afrontar los retos de las nuevas tecnologías con unas estructuras fuertes que no nos dejen caer nunca más en el laberinto.